



GIANCARLO DE CARLO

El público de la arquitectura

Bartlebooth, Lugo, 2023, 118 pp. Prólogo: Ethel Baraona Pohl. Traducción: Antonio Giráldez López y Pablo Ibañez Ferrera. Tapa blanda. 15 €
Idioma: español
ISBN: 978-84-124970-9-0

LANDA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Universidad Politécnica de Madrid
landa@paisajetransversal.org

El pensamiento de Giancarlo De Carlo (Génova, 1919 – Milán, 2005) mantuvo siempre una postura crítica frente a los debates sobre arquitectura y ciudad de su tiempo. Como arquitecto, docente y teórico, propuso una revisión de los postulados modernos en torno al diseño urbano, defendiendo un enfoque centrado en las personas y en los procesos colectivos. Su trayectoria, marcada por una activa militancia anarquista y un firme compromiso social, invita, al mismo tiempo, a reflexionar sobre el papel del arquitecto en el mundo actual, especialmente en relación con los desafíos urbanos más urgentes.

Para comprender su pensamiento un poco más, es importante recordar que De Carlo cursó estudios de ingeniería y arquitectura y que, durante la Segunda Guerra Mundial, se unió a la resistencia antifascista, experiencia que terminó por definir su conciencia política y ética en relación a su práctica profesional. Ya en la posguerra, participó activamente en los debates arquitectónicos más críticos con los principios del CIAM, formando parte activa del Team X. Desde esa plataforma, expresó una postura crítica hacia el modelo tecnocrá-

tico y funcionalista dominante, que —según él— reducía la condición humana a funciones básicas (habitar, trabajar, desplazarse) bajo una lógica de soluciones universales y universalizables.

En su texto *El público de la arquitectura* —uno de los dos recogidos en este volumen y que le da título al conjunto del libro— De Carlo expone cómo la arquitectura, en convivencia con estructuras de poder, reproduce desigualdades socioespaciales mediante enfoques autoritarios y paternalistas que imponen soluciones sin diálogo alguno con sus futuros usuarios. Para él, la figura del arquitecto (moderno) encarna una autoridad aislada, distante de las realidades sociales que interviene. Frente a esto, plantea una diferencia fundamental entre diseñar ‘para’ y diseñar ‘con’, en busca de una práctica colaborativa donde los habitantes se puedan convertir en agentes activos de un diseño en el que, posteriormente, capaces de desplegarse libres y sin las restricciones de un formalismo rígido.

Este enfoque implica concebir el proyecto arquitectónico como un proceso continuo, no cerrado con la entrega de planos, sino abierto a la evolución, al desorden y la adaptación en el tiempo. Su célebre sentencia —“la arquitectura es demasiado importante para ser abandonada a los arquitectos”— sintetiza su apuesta por una disciplina descentralizada, democrática y crítica del modelo del autor-genio. Y cuestiona, así, aquella arquitectura basada en el ego individual y desvinculada de las necesidades colectivas.

En sus escritos, De Carlo insiste en evitar el ensimismamiento formalista, alertando sobre los riesgos de construir ciudades hechas de soluciones estéticas pero vacías de vida. En su lugar, aboga por entornos urbanos más humanos, arraigados en sus contextos sociales y ambientales. Para él, la participación no es un recurso más, sino el núcleo de una ética proyectual y profesional. A través de ella, propone un cambio disciplinar que permita asumir el compromiso político inherente al diseño en todas sus fases: desde la génesis del proyecto hasta su implementación.

Se trata de rechazar los modelos impuestos y autoritarios en favor de procesos abiertos, inclusivos y transformadores. La participación, en este sentido, introduce una pluralidad de objetivos; reconoce la naturaleza cambiante de los intereses sociales, y abre la posibilidad de imaginar un diseño que acoja lo imprevisto, lo vivo y lo común, adaptando, evolucionando y/o manteniendo nuestros entornos continuamente y desde lo colectivo.

Esta visión, pese al paso del tiempo, conserva hoy plena actualidad. La recuperación por parte de la editorial Bartlebooth —especializada en la traducción y difusión de pensamiento arquitectónico contemporáneo— para los contextos hispanohablantes de dos de sus más destacados textos, el mencionado *El público de la arquitectura* y *Una arquitectura de la participación*, lo confirma. Ambos tex-

tos abordan problemáticas que persisten: la relación entre arquitectura y poder, la exclusión ciudadana en los procesos de diseño, la especulación inmobiliaria y la visión elitista de la disciplina.

En conjunto, ambos escritos abordan cómo en demasiadas ocasiones la arquitectura, como forma y como disciplina, replica desigualdades sociales mientras se mantiene cercana a las estructuras de poder, poniendo en cuestión la escasa voluntad que desde escuelas y medios de comunicación por cambiar esa posición. Sin embargo, De Carlo confía aún en las capacidades de la arquitectura, pero aboga “otras formas de hacer (...) para la construcción de otro mundo (...): uno no clasista, no racista, no violento, no represivo, no alienante, no especializado, no unificador”¹.

Analizado desde la actualidad, el legado de estas ideas se mantiene en el debate en torno a la arquitectura colaborativa, el diseño participativo, el urbanismo táctico y los procesos *bottom-up*. Esto, en un contexto global marcado por múltiples crisis —desigualdad, cambio climático y la urgencia de una mayor justicia espacial, este libro otorga un planteamiento con herramientas para repensar el ejercicio disciplinar desde una mayor humildad, y también desde la responsabilidad disciplinar hacia quienes habitan la ciudad. Su pensamiento invita a imaginar otras formas de proyectar y a transformar el propio rol de la profesión de la arquitectura: no como un mero autor de formas acabadas, sino como facilitador de procesos compartidos.

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252512440

1 Giancarlo De Carlo, *El público de la arquitectura* (Lugo: Bartlebooth, 2023), 77.